

retardo en los aspectos económicos, no menos grande lo es en las alquimias sapienciales. Y esto a nadie ha de extrañar porque es un hecho, reconocido de consuno por pensadores y políticos, que ambos desarrollos, cultural y económico, van siempre en paralelismo perfecto. Comprobemos en cualquier prontuario estadístico que las naciones del mundo con más brillante patrimonio científico o artístico, son al mismo tiempo las de más fabuloso desarrollo económico. No se da el caso de que una nación con retrasada cultura sea rica, a menos que se llame rica por serlo unos cuantos propietarios de tierra o de petróleo. No existe tampoco el de una nación pobre y subdesarrollada que rebose en universidades y centros de investigación y académicos. Sin salir al exterior, basta echar una ojeada a nuestra propia patria, donde veremos que las regiones más prósperas y adelantadas económicamente, van también en vanguardia en cuanto a la producción literaria, artística o filosófica.

Ya es una frase incorporada a la filosofía histórica elemental que son los poetas, los pensadores y los sabios los que mueven primordialmente a los pueblos, y quienes los llevan adelante por los caminos del alma y los del cuerpo. Donde faltan aquellos, por un fenómeno que no hemos de estudiar aquí, pero que como tal fenómeno es una realidad, los pueblos se estancan.

Aplauso pues, para todo lo que sea renacer, pero comenzando por lo que lógicamente está en lugar preferente. Que nuestro afán sea como la suprema oración que el mismo Dios enseñó a una Humanidad que no sabía orar. En primer lugar pedimos al Padre el reino de Dios y que se cumpla su pensamiento y plan divino sobre la tierra. En segundo, que esta tierra nos pueda mantener con el pan de cada día que hoy es técnica y siempre será trabajo.

Oigamos a continuación, y no lo echemos en olvido, cómo un filósofo pide para Extremadura primero Universidades y Arzobispados para crear en ella ante todo una personalidad, de la que automáticamente saldrán polos de desarrollo y fuentes de riqueza.



FUTUROLOGIA EXTREMEÑA

por Narciso SANCHEZ MORALES



LEJOS, muy lejos de mí, pretender ser un epígono de esas grandes figuras del Hudson Institute de Nueva York, de esos Antony Wiener y Hermann Kahn, que se han convertido en los máximos corifeos de la futurología aplicada, que nada tiene que ver con la utopía, aunque tenga como tropa exploradora la fuerza de la fantasía que, como vanguardia de la técnica, palpa y toma contacto con las posiciones enemigas de la ignorancia y subdesarrollo.

Yo doy una importancia adecuada a la fantasía como avanzada del sentimiento, de un sentimiento inquieto y disconforme con las realidades que no satisfacen del todo las existencias humanas. El aguijón de un futuro mejor me lo presta y afila hasta mi misma inquietud religiosa, porque, si algún revolucionario con fundamento puede existir en la tierra, es el cristiano que tiene siempre a la vista aquella suprema máxima del gran Maestro, Cristo: «Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto», máxima que nos impulsa a una revolución permanente, mal entendida por las huestes maostas, ya que nosotros los cristianos hemos de llevar a cabo esa revolución permanente con el mayor derroche de caridad y amor, esto es, sin lesionar lo más mínimo las perfecciones de los hermanos que nos rodean, de los demás ciudadanos del mundo. Mas la fantasía y el sentimiento, la búsqueda de un mundo mejor, material y espiritual, no es más que la avanzada del resto de las dos potencias del alma: la voluntad y el entendimiento.

Apoyado, pues, en esta terna de potencias, fantasía, entendimiento y voluntad, voy a analizar o esquematizar lo que pudiera constituir una especie de futurología extremeña, haciendo hincapié, mayormente, en la futurología extremeña placentina, es decir, de la Alta Extremadura. Todo cuanto escriba es opinable y, por tanto, refutable o mejorable; no olvidemos que en esto estriba el desarrollo de la perfección humana. Tampoco quisiera se me tildara de regionalista-chauvinista, ya que si lo que tratamos es de elevar a Extremadura a Región desarrollada y superdesarrollada, sería absurdo el aislamiento que constituiría un cortocircuito en la corriente universal del progreso: si los hombres conseguimos marchar al paso de las ciencias tendremos que constituir una confederación universal, algo que está en consonancia con nuestra Hispanidad y Yustismo, con concreciones ya prácticas de conexiones con otros pensadores europeos empeñados en un ecumenismo, no sólo religioso, sino también cultural y espiritual. El hombre, y sobre todo el hombre extremeño, es como un árbol gigantesco, con las hondas raíces fijadas en la madre tierra regional (telurismo), con un fornido tronco de castaño, encina y roble nacional (patriotismo), y con una frondosísima enramada que salta las bardas del huerto propio para solaz y descanso de todos los habitantes de la tierra (universalismo). Así yo, verato extremeño, rabio como el pimentón ocal y aroma como el tabaco de mis vegas, me entusiasmo con las grandezas de mi patria española y brinco las murallas aéreas y marinas del contorno patrio para convivir con germanos, italianos, rusos y americanos,

hablándoles en universal iberismo hispanoluso que nos auna en una común civilización occidental. Y antes de entrar en detalles de mi exposición, que la Administración Central me perdone cualquier exceso de las inculpaciones que la dirija, consciente de que Ella está deseosa se le indique todo aquello que la mejore y perfeccione, ya que si la Iglesia «semper es corrigenda», mucho más la Administración que opera con medios materiales y pegajosos: intereses y dinero.

COSMOVISION DE EXTREMADURA

Insisto, aunque sea opinable, en que Extremadura es como un gran *Jet-Jumbo*, con su cuerpo de transporte entre Tajo y Guadiana, y con sus dos grandes alas, cobijadoras de los potentísimos reactores; la Baja Extremadura (Vegas de Badajoz y Campos de Barro), y la Alta (Vegas del Tiétar y Alagón y Valle del Jerte).

La fuerza motriz de la Región extremeña está en las aguas que riegan las sombras de estas dos grandes alas. La dirección de vuelo es Occidente, como queriendo indicar que su expansión es Portugal y Huelva, en busca de una salida a lo que el día de mañana ha de constituir el emporio extremeño. Falta, pues, para el vuelo: *la mercancía* a transportar una vez elaborada, *el pasaje* de viajeros y *el mando de una tripulación* nativa. He ahí los tres puntos básicos que debe perfeccionar el futurólogo extremeño: *Tripulación* (Universalidad y Técnica), *mercancía* (productos del suelo, subsuelo y ganaderos elaborados *in situ*), y *pasaje* de viajeros (el «homo» extremeño, no como mano de obra emigrante sino como «homo sapiens sapiens» impartiendo cultura y espiritualidad en una nueva misión civilizada, muy superior a la realizada en Europa y América).

Pero antes de analizar estos tres factores de Tripulación, Mercancía y Pasaje, echemos una mirada retrospectiva al ayer y triste hoy de nuestra querida Extremadura.

AYER EXTREMEÑO

No fue tan Malo como el hoy y, hasta cierto punto, puede servirnos de modelo o pauta para el futuro. Prescindiendo de la etapa celtibérica nos encontramos con la Hispania Lusitana con capitalidad en Mérida, luego subsistente en la época visigótica, llegando hasta a poseer un propio arzobispado. En la Edad Media, hasta bajo el do-

minio árabe, sobresale el reino taifa de Badajoz con figuras relevantes en las artes y en las letras. En el declive del Medievo las preferencias de Castilla y León se vuelcan sobre Extremadura y las Ordenes de Caballería de Alcántara y Santiago aquí proliferan y constituyen la vanguardia y promesa de la Unidad española. Ya en la Edad Moderna, a más de sobresalir y destacar en la cultura que irradian Salamanca y Sevilla figuras tan señeras como Arias Montano, El Brocense y el jaraiceño Correas, nuestros paisanos, tras el caudillaje de un Nicolás de Ovando, saltan el Océano y conquistan para Dios y Occidente el vasto continente americano. Figuras relevantes como Hernán Cortés, Pizarro, Alvarado, Valdivia y otros, han quedado como hitos indestructibles de la Universalidad extremeña. Pero, hasta en Europa, en los estertores del Medievo, cuando ya apunta la aurora del Renacimiento, nuestros Cardenales Carvajales, tío y sobrino, inician aquella fecunda labor diplomática en el Centro y Este de Europa, labor que habian de rematar los posteriores asesores extremeños de los Austrias, Zúñiga y San Clemente, hasta llegar al mismo corazón de Moscovia, poniendo la primera piedra por lo que he dado en llamar Hispanidad Moscovita. Queda un último eco extremeño en los Labrador, Godoy y Donoso Cortés. Mas luego todo decayó: yo no encuentro otro motivo a la preterición de Extremadura que la centralización de los últimos Austrias, llevada hasta la exageración por los Borbones, que convierten a nuestra Región en un predio lejano, confiado a avaros y nada sociales administradores, mientras sus rentas se invierten o dilapidan en la Corte madrileña. Esta secuela es la que sigue arrastrando nuestros ahorros y beneficios, escasos ambos por cierto, a través de los Bancos y, lastimosamente, de las propias Cajas de Ahorro, hacia las zonas industriales del Norte y Nordeste de España, si bien, aunque sólo en proyecto, estas mismas Cajas conscientes de su misión redentora de la Región, han comenzado a recapacitar, a través de *Inexa* y su apoyo a *Terpresa* y *Proemsa*, en la obligada conveniencia de invertir las reservas «in situ», en una industria típicamente extremeña. Pero de ello me ocuparé más adelante. Aplaudamos la acción de nuestras Cajas, totalmente volcadas en el resurgir del campo e industria extremeños

HOY EXTREMEÑO

Perdonadme que sea masoquista, que en cierto modo parezca que me recreo en describir las miserias y flaquezas de esta nuestra

patria chica, de estas pobres raíces, nada profundas y que no sirven de amarras para sujetar el árbol regional ante cualquier bandazo de crisis económica nacional. Nada de masoquismo, aunque a veces llegó a pensar si no vendría bien que todos lloráramos la pérdida diaria de tantos extremeños, para ver si los cielos, si ya que no la tierra, se compadecen de nuestras desgracias. El pentagrama de Extremadura, esas cinco líneas de cordilleras y ríos en mutua alternancia, ha perdido una de sus mejores líneas, la que, en clave de sol sobre la horizontal del Tajo, hubiera podido valorar el intervalo de Arañuelos y tal vez potenciar las llanuras de Trujillo y Brozas. Y todo ello, no porque fuéramos tan obtusos que no reconociéramos que las aguas sobrantes se prestaran a otras regiones de España, sino porque a su tiempo no supimos defender que sobrar es rebosar la superficie cóncava de la cuenca natural del río, dándose además el triste sino que, precisamente, fueran extremeños los mudos agrícolas de la Administración, a los que competía determinar qué tierra era mejor o, al menos, más rápida y económica su irrigación, dejándolo todo en manos de los que solamente estaban llamados a ser los pontoneros del trasvase y no los decididores y clasificadores de tierras. El ingeniero de caminos tiene la misión específica de ser el realizador de cuanto el ingeniero agrónomo crea más útil y conveniente en beneficio de la producción agrícola. Primero debió hablar el Ministerio de Agricultura y luego pasar al de Obras Públicas la realización de un bien estudiado Aprovechamiento Conjunto.

Si lloramos en la producción agrícola, ríos de lágrimas nos produce la casi nula transformación, elaboración y comercialización «in situ» de nuestros productos típicos. Se nos va la carne, el corcho, el algodón, el pimentón y el tabaco, siempre con una acumulada oferta por la nula retención y manipulación de los mismos, perdiendo para Extremadura todas esas ganancias que dan los servicios y retiene la mano de obra: emigrancia que podía evitarse concentrando nuestros excedentes, campesinos y agricultores, en esas dos alas del potente Jet-Jumbo extremeño, que tendría sus fuentes de energía transformadora, en el ala Norte: Plasencia, Coria, Jaraiz y Navalmaral, y en el ala Sur: Mérida, Don Benito, Villanueva de la Serena, Almendralejo y Badajoz. Es menester elaborar, manipular, fabricar y exportar desde el mismo corazón de Extremadura. Sería largo tocar el problema de la Tabacalera, S. A., monopolio que como cristiano rechazamos y como extremeño execramos. Tenemos dos años para desarrollar una campaña de vida o muerte. El mercado del tabaco contribuye a engrosar las arcas del Tesoro no

sólo por el rendimiento del monopolio fiscal (que sólo pagan los agricultores extremeños y otros, en menor cuantía), sino también por el impuesto de lujo y por la participación estatal en los beneficios de la Tabacalera, S. A. La recaudación total por consumo de tabaco (impuesto sobre el lujo, rendimiento del monopolio fiscal y participación patrimonial en los beneficios de la Tabacalera, S. A.) durante 1966, 1967 y 1968, ha sido del orden de los 9.867'8, 11.102'7 y 12.652'9 millones de pesetas, respectivamente. El Estado ostenta la mayoría del capital, con un 55'36 por 100. Son datos que tomo del informe del Banco Atlántico, publicados en el «Ya» del 1-4-70. Como véis, es la Administración Central la que nos explota financieramente y nuestros Procuradores a Cortes tienen sobrados argumentos sociales y económicos para desfacer tal entuerto, entuerto que perjudica mayormente a Extremadura. Opino, que lo que hace un monopolio, puede realizarlo diferentes Sociedades o Cooperativas, sin que el Estado pierda nada de sus impuestos, pudiendo cargar, sobre una ampliación de los mismos, parte de sus ganancias como mayor accionista, dejando un poco más de sus beneficios al pobre cultivador de la tierra. Es más, esas nuevas Sociedades o Cooperativas montarían «in situ» la elaboración del tabaco y llegaríamos a tener una industria tan potente como la canaria, que, al fin y al cabo, tiene que comprar productos que ella no cultiva. Antes de pensar en soluciones tipos I. N. I. o CAMPSA, hoy también muy discutibles, recórrase a la iniciativa privada regional. Ese sería el momento del retorno de los activos de las Cajas de Ahorro Regionales, embarcados en industrias extraregionales. Hay que echar abajo las barreras de producción impuestas por los monopolios estatales o concesiones regionales para que nuestros tabacos, pimentones, algodones y arroces salgan al exterior, desde su origen, con la marca de Spania y el nombre de Extremadura.

El pentágono de Extremadura está roto. No hay canto ni música, pero las notas existen. Hacen falta músicos y directores de orquesta. Sigo llorando ante la carencia de una clara y decidida Universidad Extremeña. No desconozco que el esfuerzo de Badajoz, esfuerzo al que contribuí con un serial de artículos publicados en el «Hoy» bajo el título de «Extremadura y Universidad», ha producido ya los primeros frutos, las primicias de una Facultad. Pero seguimos divididos los extremeños en lo cultural, militar y eclesiástico. Sevilla y Salamanca nos desgarran en lo cultural; Madrid y Sevilla nos separan en lo militar, y Toledo y Sevilla en lo eclesiástico. ¿Dónde está la Gran Extremadura? Con las Universidades Autónomas se ha

satisfecho a Madrid y Barcelona, mejor dicho, a la casta de aristócratas Catedráticos que juegan al alimón entre la política y los servicios: el multiempleo. Es lógico todo el descontento estudiantil, aunque no apruebe sus acciones extremistas. Divide y vencerás; parcela y sabrás regar ciencia y sabiduría. Hoy, cada antiguo Instituto debería transformarse en Facultad, agrupándose por regiones en Universidades propias. He ahí la solución. No comprendo cómo un hijo de un guardia civil o de un dependiente de Salamanca o Sevilla puede llegar a ser Doctor en Medicina o Letras y otro de Cáceres, Plasencia o Mérida deba conformarse, al máximo, con ser un digno, dignísimo Maestro de Escuela. No hago más que insinuar, lo que pudiera ser un futuro mejor de Extremadura. Hasta una sola capitalidad regional, tal vez Mérida, pudiera ahorrar a las Haciendas extremeñas los déficits que le proporcionan el exceso de servicios. El Estado ganaría y los impuestos bajarían.

En lo militar, perdimos la vieja Capitanía de Extremadura, pero en ese CIR de Cáceres veo yo el germen en torno al cual pudiera recrearse la unidad militar extremeña. No expongo mi tesis por existir parecidas en estudio y estarme vedado proyectarme en este sentido.

Lo mismo pudiéramos decir en lo eclesial: para mí, Mérida está llamada a ser la Sede Arzobispal; con las diócesis sufragáneas de Cáceres-Coria, Badajoz y Plasencia.

Respetando la actual división administrativa, Badajoz sería la sede del Distrito Universitario de Extremadura; Mérida el Arzobispado, y Cáceres la Capitanía General de la Región Militar Extremeña.

FUTURO EXTREMEÑO

Los futurólogos cierto que se valen de las alas de la fantasía, pero son unas alas que están hondamente incrustadas en el potente cuerpo y cabeza de voluntad y entendimiento. Nada de utopías. Naturalmente que los extremeños no podemos decir de nuestra tierra lo que recientemente decía del Japón, de un Japón S. A., su ministro-presidente Doctor Sato: «Los años setenta constituirán una era en la que la fortaleza nacional del Japón logrará en la política mundial un peso hasta ahora nunca conocido y por ninguna otra superpotencia hasta ahora alcanzado.» Con decirles que el futurólogo Hermann Kahn ha pronosticado que el año 2000 será el comienzo del siglo del Japón, esté todo dicho.

Pero es Wiener, y es lo que nos interesa, quien nos explica la

causa de este gigantesco desarrollo: Personalmente no creo que los japoneses tengan especial interés en enriquecerse. Tampoco les interesa consumir lo que producen. Y ésta es una de las razones por las que se están desarrollando tan deprisa, pues, como consecuencia, sus inversiones son muy altas.

La fórmula, pues, es producir y producir, en bruto y en manufactura, exportar, no consumir, e invertir esos gananciales «in situ» para centuplicar la producción. Es el mismo Wiener quien da la solución a nuestro subdesarrollo: Las ciencias modernas pueden evitar los largos procesos y no veo la necesidad de que los pueblos subdesarrollados tengan que seguir el mismo proceso que han recorrido los países desarrollados. Son numerosos los cambios sociales operados y la filosofía económica del siglo XX va quedando desfasada.

De ahí que urja poner en marcha la formación y conjunción de la tripulación de este *Jet-Jumbo* que decíamos constituía Extremadura, con sus alas y reactores en las vegas de la Alta y Baja Extremadura y su cuerpo en la Mesoextremadura entre Tajo y Guadiana. La tripulación debe estar compuesta por políticos y tecnócratas que no renieguen en modo alguno de su naturaleza extremeña. Vuelvo a insinuar la necesidad de crear un Estudio General o Academia de Extremadura (no olvidemos el resultado dado por el Estudio General de Navarra, y sus éxitos culturales, políticos y económicos), que, subvencionado por las dos Diputaciones extremeñas y las Cajas de Ahorro regionales, fuera el Seminario o semillero donde se formarían estas élites de la intelectualidad y tecnocracia extremeña. Su localización creo sería Mérida, por su abolengo y tradición histórica, y dicho estudio constaría inicialmente de diferentes Departamentos o Institutos, a modo de un Gran Centro de Investigación Regional, y cuyas materias de trabajo lo constituirían la Historia, Ciencias económicas y sociales, Agricultura, Minería e Industria, Comercio y Exportación, y, claro está, Cultura y Progreso. Todas estas ramas en sus diferentes planos regionales, nacionales e internacionales. De aquí surgiría la futura Universidad Extremeña, con Facultades en las distintas ciudades de la región. Lámesele Estudio General de Extremadura, Centro de Investigación Extremeño, o Academia Extremeña, urge su creación para vencer el desfase que tenemos frente a otras regiones de España. Estoy convencido que hay riqueza suficiente, en inteligencias y materiales, para salvar a nuestra decaída y desfasada Región.

La mercancía existe en potencia; es más, descubierta por nosotros la está robando para otras regiones de la nación: productos agrí-

colas o ganaderos que no transformamos y menos comerciamos, riquezas del subsuelo que a vagones nos burlan hacia el Sur o Norte de España sin montar ni una sola siderurgia o fábrica de cemento, y aguas y paisajes que apenas explotamos como atracción turística.

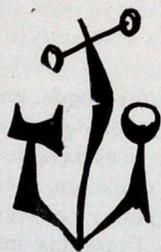
En cuanto al pasaje de viajeros de este gran *Jet-Jumbo* ¡cuánto se podía decir!

Es lástima ver partir a nuestros emigrantes con viejos maletones de madera en busca de unos marcos alemanes o de unos francos franceses o suizos. Hasta sus envíos de ahorros son manipulados, en su valor divisa, con casi nula repercusión para la tierra que les dio el ser. Porque el emigrante envía dos clases de dinero: el dinero peseta que llega a sus familiares y a las Cajas de Ahorro provinciales, y el dinero divisa que centraliza el Estado. Y los dos valores, el uno a través de las inversiones de nuestras Cajas de Ahorro en valores industriales no localizados en Extremadura, y el otro en valores-divisas que controla la Administración, vuelan, casi en su totalidad, muy lejos de Extremadura. El dinero de los emigrantes, en su doble valor, pertenece a ellos, a su sudor, y debe ser invertido en Extremadura mientras esta Región sea la más atrasada de España. Es justicia que reclamamos y exigimos.

Pero este pasaje hay que embarcarlo en el *Jet* extremeño y exportarlo, no como masa de obra, sino como oleada de hombres formados, médicos, profesores, científicos y maestros, que vayan de nuevo camino de Occidente, de las hermanas e hijas Repúblicas Sudamericanas y de los pueblos subdesarrollados de África a impartir Universalidad Cristiana.

Hemos hablado como futurólogos, en diseño susceptible de mejorar y perfeccionar, pero nunca de rechazar, porque sería tanto como condenar a Extremadura a esclava de España y Europa. Estamos disconformes con nuestra situación y agradecemos los adelantos, los pocos adelantos hasta ahora conseguidos. Un congreso como el que se ha celebrado en Plasencia no puede quedar en simple evocación de glorias pasadas. Esas glorias no son nuestras, son de nuestros abuelos y antepasados, glorias, muchas de ellas, conseguidas por la forzada huida de estos males endémicos de la tierra. Hay que transformar, casi de raíz, la existencia del ser extremeño. Mientras en cada casa del último pueblo extremeño no exista un mínimo de higiene y bienestar: agua corriente, cuarto de aseo, cocina de gas o eléctrica y un mínimo de comodidades que ate y ligue a la

familia... no podemos decir que hemos entrado en vía de desarrollo. En lo exterior deben mejorarse la viabilidad de nuestras carreteras y caminos comarcales para que la corriente turística y la cultura a través de las relaciones sociales lleguen hasta el más apartado rincón de Extremadura. Sobre este mínimo de existencia podrá edificarse todo nuestro complejo de formación básica y universitaria, de progreso económico e industrial, de atracción turística y comercial. Habremos pisado los umbrales de ese futuro mejor cuando en ciudades como ésta convivan hermanos estudiantes universitarios, industriales modernos, exportadores avezados y agricultores mecanizados. ¡Qué feliz me sentiría si en mis años de retiro en esta Placencia de mis amores pudiera comprobar la verdad de su vieja leyenda: «Placet Deo et hominibus»! ¡Cuánto me deleitaría que al par de los sones de su órgano catedralicio, en la tarde, perdido en medio de una masa de técnicos, industriales, comerciantes, agricultores y ganaderos, pudiera escuchar en una Opera placentina la novena sinfonía de Beethoven, el sello fidedigno del triunfo del cosmos EXTREMEÑO vencedor del caos hasta ahora existente! ¡Por España y por Extremadura, conjurémonos para su resurrección definitiva!



Los poetas

Azules, como espectros, errabundos,
con la tristeza siempre en la mirada
sabiendo de los sueños de la nada.
Seres inadaptados, de otros mundos.

La palabra dormida en los profundos
abismos de las sombras, deshojada
la página del hombre, asesinada
la cotidiana paz. Solos, sin rumbos.

Así, llenos de luz y oscuridades
van buscando en el alba claridades
para tapar la sombra de la herida.

Están aquí, rompiendo los espejos
que reflejando sucios moldes viejos
quieren helarnos la palabra VIDA.

Manuel PACHECO